Monte Serrado y Palma

El 24 de noviembre de 2019 fui a Montserrat, la montaña catalana, con familiares y amigos.

Nueve de la mañana, el viento fresco soplaba en el camino hacia el macizo rocoso. Las piedras contrastaban con los bosques bajo un día soleado. Lo que más me recordaron estas montañas, en mi poquísima experiencia de viajar, fue el cerro zacatecano de la Bufa. No estaba tan loco, puesto que el primer nombre con que su descubridor Juan de Tolosa denominó a la Bufa fue precisamente "Montserrate", por esta similitud. Él las conoció en el orden inverso que yo. Rocas pelonas, amontonadas, haciendo curvas con rasposa apariencia, por eso se llamaron montes serrados, como mal cortados.

En lo que hoy es Cataluña, había un gran río hace cincuenta millones de años, que fue acumulando piedras. La India estaba separada del norte de Asia, y España lejos de Francia. No existían los Alpes, ni el Himalaya, ni muchas otras altas filas de montañas. Cuando las tierras del sur chocaron con las del norte, todo se sacudió y la masa de Montserrat comenzó a tomar forma.

En lo que hoy es Zacatecas cayó un meteorito hace doscientos millones de años y se formó esa cosa con plata.



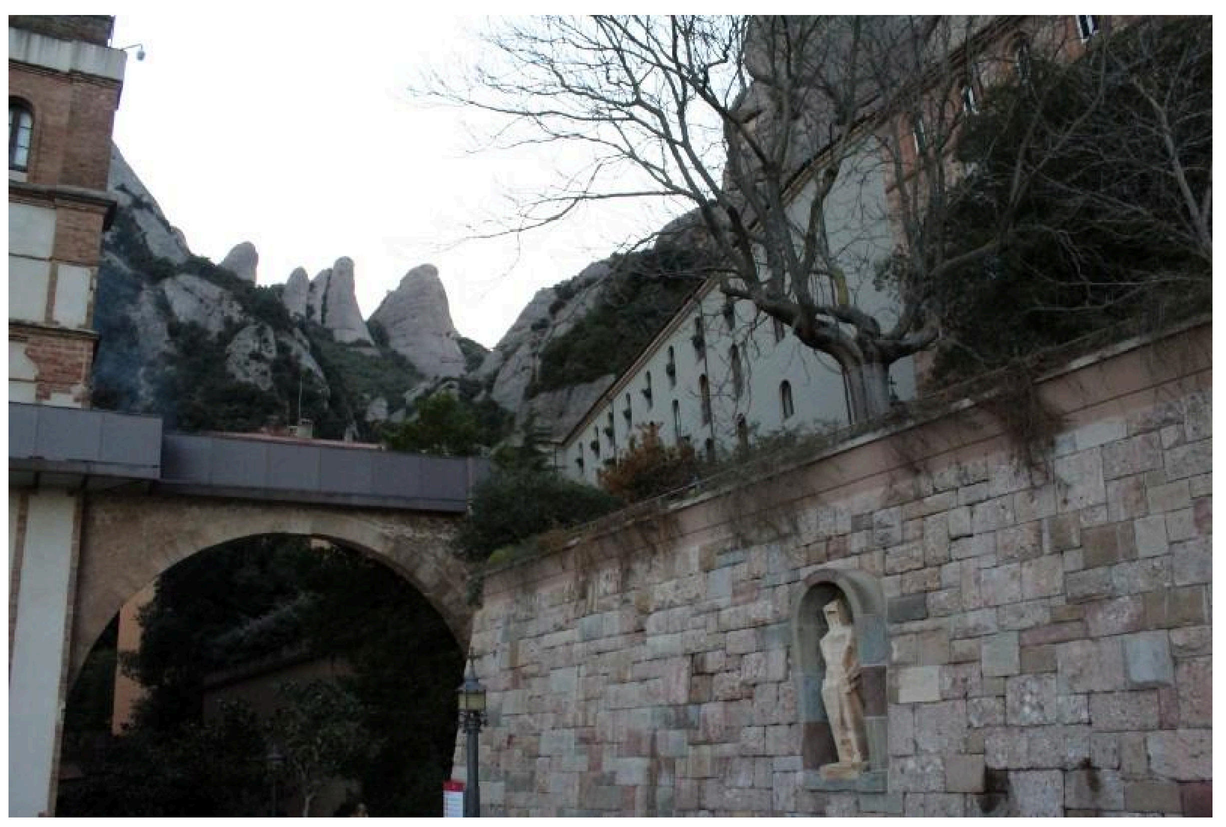


Subimos por pasillos techados, con vista al valle, rumbo al complejo de edificios. Llegando a la basílica, vimos en el patio frente a la fachada, una escultura llamada Anna, gran cabeza de niña representada en malla de metal, la cual me recordó a la cabeza de Franz Kafka hecha con tiras metálicas situada en Praga, donde también estuvimos después, pero no fuimos a ver la cabeza. Por cierto en Praga yo quería comprar un libro bilingüe de Kafka en checo (torpemente porque él escribió en alemán), pero no lo hice. Olvidé que Jan Amos Comenio, de quién leí Didáctica Magna, es de Bohemia. En quien sí pensé al llegar a la República Checa fue en Tomás Masaryk, puesto que una calle medianamente famosa de Polanco, CDMX, se llama Presidente Masaryk.

En Praga vimos de lejecitos el museo de Kafka, en cuya entrada hay una escultura de dos varones orinando, creada por el mismo David Černý, que hizo la kafkiana cabeza del genial autor de El Proceso, mi novela favorita (la película es excelente también).

El aislamiento en que está el templo de Montserrat me hacía asociarlo con imágenes de lugares como el monasterio Sumela, el cual está al borde del precipicio, en un macizo turco similar o, algo más extremo, la arquitectura rupestre, que no se construye poniendo piedra

sobre piedra sino horadando la montaña, lo que hace al humano parecer una pequeña hormiga en la magnificencia de los altos paisajes. Irse a meditar a la montaña es algo que los religiosos hacen desde tiempos inmemoriales, a vivir la contemplación de los anacoretas, monjes etc. y no solamente los místicos católicos. Un poético libro de Nietzsche empieza: *“Cuando Zaratustra tenía treinta años, abandonó su patria y el lago de su patria y se fue a la montaña. Gozó allí de su espíritu y de su soledad y no se cansó de ello por espacio de diez años…”.* En China, Bodhidharma meditó en la montaña Song durante nueve años seguidos. La fascinante historia de cómo le picaron los mosquitos y le gritó a un lobo está disponible en Wikipedia en español. En la India, hace relativamente poco, Ramana Maharshi (1879–1950) se fue a la montaña sagrada Arunachala a los 16 años.



Estatuilla de San Jorge

De Montserrat recuerdo una inscripción en la entrada del templo, en lo alto, que decía: *Catalunya será cristiana o no será*, parecida a la frase que después dijo el francés Malraux, *“el siglo XXI será religioso o no será”*.

Luego de entrar a los recintos sagrados, llegamos a unos pasillos repletos de obras de arte magníficas; recuerdo una pintura de estilo no antiguo pero muy espiritual, y los bonitos mosaicos de santas en ambos lados de ese pequeño pasillo precedente de la estatua negra de la patrona de Cataluña, donde pude tocar—con mis guantes puestos—una bola que tiene en la mano (la cual representa todo el universo), como pude ver que es la tradición, pues todos pasaban y la tocaban.

Podrían hacerse muy buenas fotos de las hermosas cosas de Montserrat (en Internet faltan imágenes de algunas de sus incontables maravillas), pero era solemne estar ahí y yo trataba de poner la mayor atención a lo que estaba viviendo. Los espacios de los pasillos eran estrechos y estaba tan emocionado por la contemplación de tanto arte que no tomé fotografías adentro. Luego de la zona donde está la famosa estatuilla, hay una capilla

llamada la Sala del Camarín, con vitrales de colores y un sublime altar. Todo digno de detenerse y quedarse más tiempo del que lo hicimos.

David Hume apunta que quienes visitan los lugares sagrados son más fieles creyentes, la imagen vivaz de La Meca o de Tierra Santa incrementa su creencia. Al visitar las iglesias europeas yo pensaba en esta idea del empirista y me sentía inclinado a una actitud espiritual.

Al salir del monasterio mi prima y yo caminamos platicando. La tarde caía y la luz se iba. En algún edificio del conjunto había un pequeño anuncio museístico tal vez, que tenía una foto impresa en lona de la escultura de la Moreneta y decía "**Nigra sum sed formosa**". Hay otras madonas negras en el mundo; la de Tindari, Italia, incluso dice esa frase en latín debajo de la estatuilla, pero de la Virgen de Montserrat dicen que es oscura simplemente por el barniz envejecido. Giovanni Bautista Palestrina escribió una misa Tomás Luis de Victoria una pieza coral a 6 voces bajo la idea de Nigra sum.

Mi prima y yo nos adelantamos a los demás y nos perdimos, porque sin darnos cuenta tomamos una bifurcación que el grupo principal no tomó y descendimos a un camino (al parecer el Camí de la Sta. Cova) situación de la que nos percatamos al llegar a una estación del funicular. Cuando vimos que nadie nos venía siguiendo, caminamos de regreso. Su celular casi no tenía pila y el mío no tenía comunicación posible.

Avisamos aproximadamente sobre nuestra ubicación y esperamos en la entrada de las oficinas de la Cremallera de Montserrat, como graciosamente se llama la vía del transporte que recorre la montaña, entre la iglesia y la escalera que habíamos bajado por error.

Tiempo después, por relaciones entre videos me tope con una pieza medieval contenida en el Libro Rojo de Montserrat, que está guardado en ese lugar al que fuimos, en lo alto de la montaña. Jordi Savall, el famoso rescatador de música antigua e intérprete de viola de gamba, tiene una versión de todas las piezas rescatadas de ese libro, grabada y subida a YouTube. No recuerdo que en el conservatorio me hayan hablado de ese libro, aunque bien puede ser que simplemente lo haya olvidado.

Le dije a mi prima "el músico recomienda: las Cantigas de Santa María", porque la imagen de la virgen medieval me recordó Santa María strela do dia. Sin embargo, las cantigas de Alfonso el Sabio están escritas no en catalán, occitano y latín como el Llibre Vermell (o sea el Libro Rojo) sino en galaico-portugués y los libros que las contienen están ubicados en Madrid, a donde también fui con mi madre y mi hermana (pero no vimos los libros). Lo que guardan en común ambos es que son parte importante de la cultura musical medieval de España.

Algo tiene el catalán que se siente mágico, dicen que es entre español y francés. Podría ser un vínculo para ir de un idioma al otro, además de ser bonito en sí. También se me figura al "lenguaje inclusivo" (con que algunas tratan de neutralizar el género en el español), por esos sustantivos que terminan con "e". Pero si bien en catalán también se dice "amigues" esto es en género femenino, equivalente a decir "amigas" en español.



IES Ramón Llull

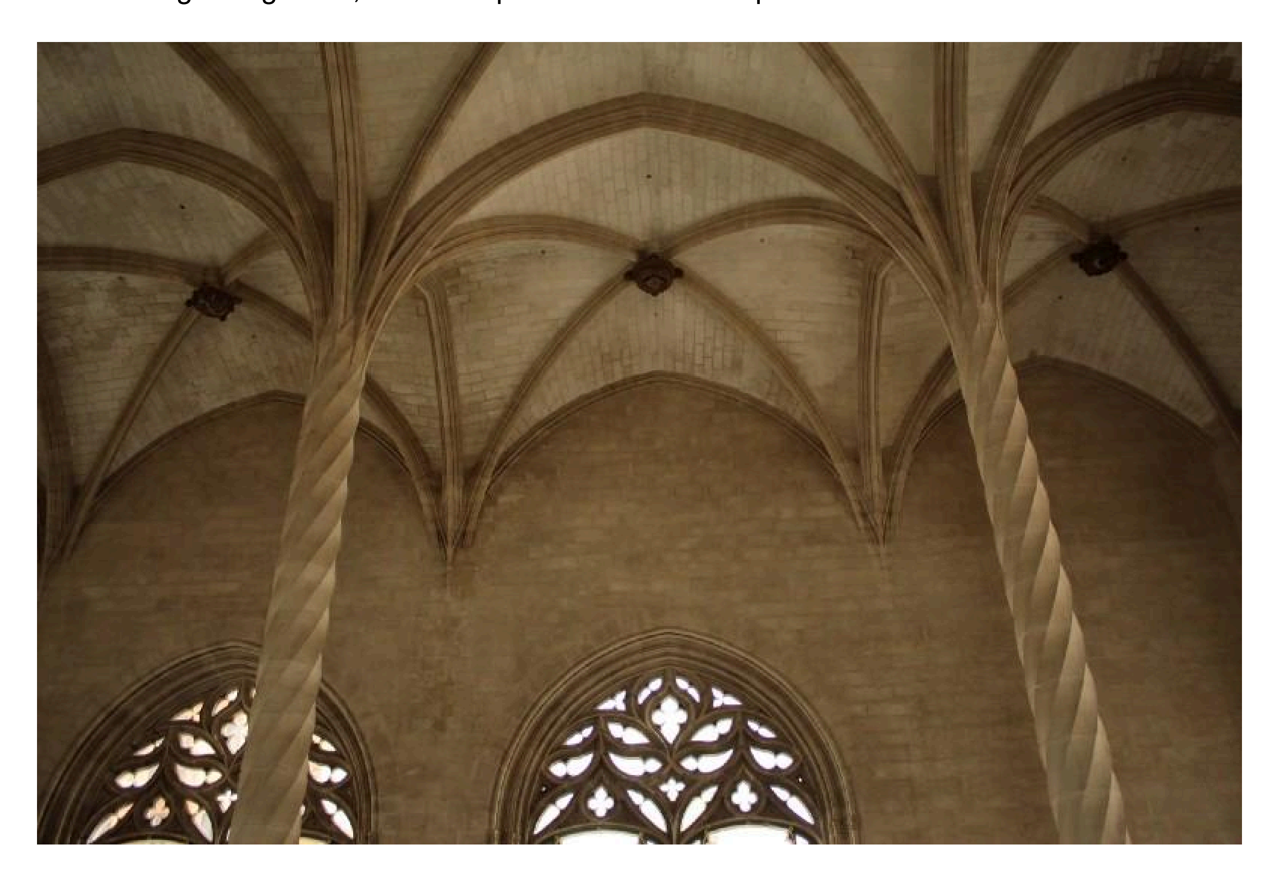
En Mallorca, donde estuve antes de Montserrat, dicen que hablan mallorquín, pero otras personas consideran que simplemente es catalán un poco alterado. También estar en Mallorca fue muy emocionante. Nos hospedamos enfrente del Institut Ramón Llull, secundaria. Luego de caminar comimos y compartimos el pan con unas palomas muy mansas. Unos músicos no tan callejeros pasaron y nos saludamos con un gesto de mutua simpatía. Aunque he ido a las islas de Cancún, este lugar me daba una sensación diferente por ser una isla europea, de clima mediterráneo. Hay muchos alemanes en Mallorca, normalmente jubilados. En una tiendita se vendían muchas variedades de los panditas alemanes Haribo, pero la muchacha de la tienda me prohibió tomarles foto.

Normalmente la gente isleña está aislada y sospecho que puede ser más afable en comparación con los continentales. El ambiente de Mallorca definitivamente era más relajado que Madrid. Existe una pequeña isla en el Pacífico llamada Pitcairn, en donde viven los descendientes de unos marineros que se amotinaron en el siglo XIX. Me enteré de su existencia por la breve obra de Jules Verne *Los amotinados del Bounty*, que cuenta los sucesos previos a la colonización inglesa de esa isla, o sea el motín. Después de llegar y quemar la nave, se fueron estableciendo, pero más bien todo degeneró en un gran caos donde se emborrachaban, peleaban y mataban entre los ingleses, tahitianos y tahitianas. Se fueron muriendo por equis o ye hasta que el único hombre que quedó vivo fue John Adams, con las mujeres y niños indígenas. Lo más curioso es cómo los educó bajo el cristianismo con una Biblia que tenía del naufragio (parecido a Robinson Crusoe quien también tenía su Biblia y experimentaba vaivenes de piedad religiosa). Los de Pitcairn hoy en día son adventistas del séptimo día, y su capital se llama Adamstown.

De Mallorca hay que resaltar, y los mallorquines lo hacen bastante, a Ramón Llull. Yo había leído de él investigando para mi tesis sobre la memoria para el piano. Raimundo Lulio, como se le dice en español, hizo un sistema de mnemotecnia. Quería que los misioneros

aprendieran los idiomas base (hebreo, latín, árabe) de las religiones abrahámicas (Judaísmo, Cristianismo, Islam) para convertir a todos al Cristianismo. Descartes dice que su sistema de memorización no sirve sino para creer que sabes.

Paseamos y llegamos a la Lonja de Palma, un recinto comercial, actualmente vacío, tan alto como una iglesia grande, con unos pilares en forma de palmas.



En la catedral de Mallorca vi el Memorial dels Sants con lágrimas que ese árbol tiene como frutos, en dónde vienen los nombres de esos heroicos muertos. Son mártires de Mallorca y es llamativo que muchos fallecieron en 1936, por la Guerra Civil española, evidentemente. En ese árbol también está Ramón Llull, quien pudo morir apedreado.

Al ver la decadencia natural de los edificios, en la costa mallorquí, siento aquella a la cual está sujeta la civilización. Encontré un hombre haciendo pompas de jabón y le dije: “El mundo es como una burbuja”, refiriéndome a lo efímero de la existencia. Las pirámides de Tulum o Cobá están desgastadas, pero su piedra es gris. La erosión también se percibe en los cafés claros o anaranjados edificios mallorquines. Tienen una especie de mineral llamado piedra caliza dorada con el que hicieron esas antiguas construcciones. Me gusta tanto ese color amarillento que cuando era más joven usaba el balance de blancos para tiempo nublado en muchas fotos.

El color dorado combina con el verde de las palmas. Tengo cierta duda entre los términos palma y palmera, porque en el libro de Luis Lesur “Árboles de México”, vi que les llama palmas a las grandes y palmeras a las bajas, de hojas delgadas. También Palma de Mallorca se llama por las de tronco grueso. Al fin y al cabo todas son arecáceas, o sea que a cualquiera se le puede llamar de una forma u otra.

Pasamos a una librería que hoy en Google Maps dice *cerrada permanentemente.* Ahí compré un tomo con obras de Ramón Llull en original catalán. En esa librería había un viejo piano en el que toqué la [Toccata de Aram Khachaturian](), creo que un par de personas me escucharon. De regatear el librero me dio un descuento de €25 a €20, luego de una discusión sobre si Ramón Llull es un santo (yo decía que la santidad no depende de un proceso burocrático).



Allá hay cosas de Ramón Llull por todos lados. En Montserrat hay un monumento, con una escalera de caracol hacia el cielo, llamada L'escala de l'enteniment (la escalera del entendimiento). En Mallorca, esculturas, instituciones, libros. Como Maimónides fue un anfibio entre las culturas islámica y judía, Lulio era católico pero sabía árabe, además de latín, occitano y catalán mallorquín y español. Hay una lista de reproducción en Ib3, canal oficial de televisión pública de Mallorca, con una animación para niños de la vida de Ramón Llull.

Pasamos a un local calientito donde unos simpáticos argentinos vendían hamburguesas, llamado la Nueva Burguesa. Vi que tenían en la pared muchas fotos (como es tradicional en los restaurantes) y en algún dibujo venían sus nombres.

Luego de las hamburguesas vimos la entrada de una especie de parque con especies desconocidas de árboles, en cuya entrada le preguntamos a un amigable hombre la dirección hacia el Castillo de Bellver, que fue lo último que vimos en Mallorca. Con cierta prisa, recuerdo haber pasado por la evolución temporal de la mayor de las Islas Baleares.

